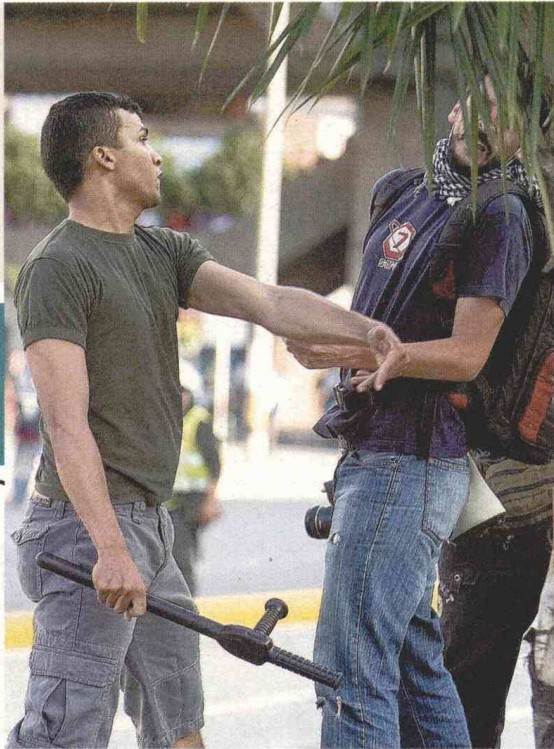


“Me empezaron a pegar, policías de uniforme y policías que iban de civil. Nos llevaron a la estación Germanía y allá entre varios nos esperaban con bates y choques eléctricos”.

Nicolás Becerra, del Instituto Distrital para la Protección de la Niñez.



El fotógrafo de la Agencia Efe **Luis Eduardo Noriega** (izq.) fue golpeado por un policía vestido de civil el jueves en Medellín cuando cubría una manifestación en la Avenida del Ferrocarril. También salieron lesionados periodistas de Teleantioquia, Blu Radio, el diario El Colombiano y Hora 13 Noticias.

Vea el testimonio documental de este trabajo en <https://vimeo.com/73194358>



Los cacerolazos hicieron que muchos empezaran a hablar de la “primavera colombiana”.  
/ Oscar Pérez - El Espectador

cámaras, que yo trabajaba en el Distrito”, cuenta Nicolás Becerra del Instituto Distrital para la Protección de la Niñez. “Nos llevaron a la estación Germanía y allá entre varios nos esperaban con bates y choques eléctricos”. “Hay que concertar con urgencia un protocolo sobre la presencia de la policía en manifestaciones y las armas de letalidad reducida: bombas aturridoras, choques eléctricos, que a nuestra consideración deberían ser ilegales. La policía tiene que supeditarse al poder civil, hacer conciencia de que representan al Estado y que no pueden asumir los mismos comportamientos de los manifestantes”, dice Andrés Idárraga, director de Derechos Humanos de la Secretaría de Gobierno, y añade: “fuimos agredidos y los policías no accedieron a dar su identificación con rango y nombre. Como resultado, no hay ningún responsable”.

Los enfrentamientos se extendieron sin discriminación. La tanqueta avanzó hacia la calle 11, donde el Esmad lanzó más cápsulas de gas, que en ese lugar y en ese momento eran injustificadas. Algunos manifestantes, en respuesta, pateaban las aceras para arrancarles ladrillos y armarse. En la Séptima, los policías recogían las piedras que rebotaban en sus escudos y se las tiraban de vuelta a encapuchados y civiles enfurecidos. Grupos de jóvenes corrían erráticos por una ciudad que parecía desolada por el apocalipsis zombie. Así fue hasta bien entrada la noche.

Los disturbios del jueves dejaron 512 personas judicializadas, dos muertos y 147 heridos, 37 de ellos policías. Gustavo Petro dijo que la ciudad había sido víctima de vandalismo pagado. Santos ordenó militarizar Bogotá y recompensas de cinco millones de pesos a quienes den información que sirva para identificar a los vándalos que enardecieron las protestas. Acusó al movimiento Marcha Patriótica de entorpecer las negociaciones con los campesinos. “La paciencia se agota”, dijo.

En lo que va de las protestas desde junio, 27 periodistas han sido víctimas de 14 agresiones, 11 de ellas por parte de la fuerza pública. Todos portaban credenciales de prensa. “Las garantías de cubrimiento deben ser iguales, sin importar que la manifestación sea pacífica o que haya enfrentamientos”, dice Pedro Vaca, director ejecutivo de la Flip. Frente a esos datos uno tendría que preguntarse por qué el Esmad, que dice estar haciendo un uso legítimo de la fuerza, se siente tan amenazado por la prensa. Tampoco queda claro si la orden de dispersar la marcha del jueves se dio antes o después de que los encapuchados arremetieran contra la policía. Literalmente, no se sabe quién tiró la primera piedra. Lo que sí fue evidente, y muy preocupante, es que el Esmad atacaba a estudiantes, campesinos, encapuchados y periodistas por igual, las cápsulas de gas eran para cualquiera que se moviera. ¿No están preparados para distinguir entre unos y otros? ¿Por qué en vez de amainar los disturbios los potencian?

“Al paro agrario se están sumando los trabajadores de la salud, los profesores, los transportadores y los estudiantes. Está a punto de darse un episodio de movilización como no se ve desde 1977 con el Paro Cívico Nacional”, opina el politólogo Carlos Andrés Benavides. “Si la reacción del Gobierno sigue siendo militarizar y desle-

gitimar, este paro va para largo”. Después de los disturbios, el presidente y sus ministros anunciaron que se levantaban de la mesa. Los campesinos accedieron a despejar las vías incluso sin recibir soluciones concretas. Los manifestantes tienen miedo, por su seguridad y por la reputación de

la protesta. Bogotá ostenta condiciones de movilidad inusualmente favorables, porque está totalmente desierta.

La gran pregunta que se suspen- de en Colombia es: ¿A quién le sirve que se deslegitimén las protestas? ▀



**CAFAM**

Caja de Compensación Familiar



Ana Yolanda Palacios Machado  
Mujer Cafam 2013  
Representante al  
Departamento del Chocó

*Mujeres*  
constructoras de Equidad Social

Si conoces acciones voluntarias de una mujer en Colombia que desarrolla programas u obras en beneficio de comunidades vulnerables, postúlala al

26<sup>º</sup> Premio Cafam a la *Mujer*

Plazo de postulaciones: noviembre 15 de 2013

Realiza tu postulación en una Caja de Compensación Familiar y Clubes Rotarios en cada departamento.

Informes:

Sede Administrativa Cafam Floresta · Av. Cra. 68 No. 90-88 · Bogotá  
PBX: 646 8000 Exts: 2897 - 2401 - 2870

con el apoyo de

CARACOL

blu

EL ESPECTADOR

EL TIEMPO

VEGALLO

Siempre a tu lado para apoyarte

[www.cafam.com](http://www.cafam.com)